



JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ ARGÜELLES  
NELSON VERÁSTEGUI  
GONZALO LÓPEZ CERROLAZA

# Relatos en corto I

para lectores  
inteligentes con prisa



Ediciones  
Irreverentes

JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ ARGÜELLES  
NELSON VERÁSTEGUI  
GONZALO LÓPEZ CERROLAZA

RELATOS EN CORTO I  
*para lectores inteligentes con prisa*

Colección Cercanías  
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De las respectivas obras:

© José Manuel Fernández Argüelles

© Nelson Verástegui

© Gonzalo López Cerrolaza

© de la ilustración de portada: José Rubio Malagón

De la edición: © Ediciones Irreverentes S.L.

Edición de Miguel Angel de Rus

Noviembre de 2009

Ediciones Irreverentes S.L.

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-96959-51-4

Depósito legal:

Diseño de la colección: Dos Dimensiones

Composición y diseño: Absurda Fabula

Imprime: Publidisa

*Impreso en España.*

## JOSÉ MANUEL FERNÁNDEZ ARGÜELLES

Nacido en Asturias, 1957. Despertó un día de invierno en la cuenca minera del Nalón, en El Entrego. Después se dedicó a leer más novelas que libros de texto, aún así terminó siendo maestro de escuela; en cambio derivó su vida profesional al empleo en una empresa privada del sector eléctrico. En la actualidad reside en Nava, cerca del mayor descenso, al lado de un cementerio. Ha publicado las novelas, *Los resucitados*, *La ira del hombre tibio*, *Entre animales* y *Humo de héroe*. Ha participado en diversas antologías de relatos como *POEficcionario*, *Antología del relato negro I* y *Microantología del Microrrelato*. Tiene una amplia selección de sus relatos en [www.cuentoscortosarguelles.com](http://www.cuentoscortosarguelles.com)

## CUENTOS TAN CORTOS

Si me cedés un latido de tu prisa  
te contaré  
cuentos tan cortos como suspiros,  
como el inicio de un gesto,  
como la insinuación de una sonrisa,  
como el primer instante de un sueño.

Sé que no tienes tiempo.  
Te engañas y me mientes,  
y yo finjo creer la ausencia de tus latidos.  
Aún así, déjame que insista.

Seré breve.  
Breve como las palabras no pronunciadas,  
como las miradas de entendimiento entre dos cómplices,  
como la caricia de ánimo  
o el beso en la mejilla.  
Breve como los cuentos que caben en una mano  
o los que desaparecen en la segunda hoja.

Quiero arrebatarte el tiempo de un parpadeo  
y el segundo en el que se desvía la mirada.  
Quiero prenderte en mi palabra,  
que te abandones a mi voz durante el breve desliz  
que provoca el asombro.

Busco prisioneros fugaces  
para mis hojas de viento efímero.  
Pretendo robar eso que no tienes:  
un poco de tu tiempo.  
A cambio, te engañaré con pocas palabras,

sólo las imprescindibles,  
aquellas que necesitabas leer  
y para las que no podías perder ni el segundo de un parpadeo.  
Ahora sí es cierto que no los tienes,  
ni el latido ni tus ojos;  
te he engañado  
y me he quedado con ellos.

## EL «DON JUAN»

La besó muchas veces esperando una respuesta que no logró. Después usó cientos de palabras, ya hermosas, ya desgarradas, invocando un amor sublime, mas nada consiguió tampoco. Por fin, la miró con enorme ternura, pero ella continuó ignorando todas sus artes. Derrotado, el conquistador se marchó triste. Y cuando ya había comenzado a olvidarla, pero aún la frustración le dolía, descubrió que lo verdaderamente amado en ella había sido su silencio, y eso fue obtenido. Dio así por bien empleada la aventura y la olvidó del todo.

## MIRADA

Levantó su copa hasta la altura de los ojos y miró a través de la parte del vidrio que no contenía el vino rojo. Vio deformados, grotescamente, al resto de los comensales, que también le observaban serios y expectantes. Todos menos uno. Ella miraba en otra dirección y sonreía.

## SOLO

Despertó notando una ansiedad extrema que le obligaba a un respirar entrecortado. Buscó a su lado en la cama, y el hueco frío de lo que debería haber sido Rosa, su compañera, le llevó al desasosiego y el grito.

—¡Rosa!

## HACIA ABAJO

La abrazó desde atrás por la cintura, y ella no opuso resistencia, más al contrario, cogió las manos del hombre y empujó de ellas hacia abajo.

## TIEMPO

Miró a su mujer como si fuese la primera vez que la veía. Tras una duda momentánea, le preguntó: «¿Eres tú quien ha cambiado o he sido yo?»

## CAZADOR

Agarró con sus dos manos la pesada piedra; sostenerla requería tal esfuerzo que no serviría para arrojarla muy lejos, aún así la mantuvo en alto a la espera de la bestia. Cuando el animal llegó, lo que supuso mayor esfuerzo fue ignorar el dolor de sus ojos.

## ILUSIÓN

Gritó su nombre, pero ella no se volvió, siguió su camino, aunque otros viandantes sí giraron la cabeza sorprendidos por la exclamación. Entonces él corrió hasta alcanzarla; cuando llegó a su altura intentó asirla por un brazo, pero su mano no topó más que con un aire cálido, no sujetó más que el vacío, atravesó limpiamente la aparente figura que vagaba por la calle.

## INDIFERENCIA

Ella le dijo: «Mírame, por favor». Él siguió acostado y fumando con los párpados caídos. Cuando la puerta se cerró tras la mujer, abrió los ojos y expulsó lentamente, con indiferente suavidad, el humo de sus pulmones.



## MAL DÍA

El camarero le sirvió con desdén. El señor que estaba a su lado lo miró de reojo sin ocultar un gesto de malestar. Antes, al entrar, un niño le había dado una débil patada. Este hombre triste tomaba su amargo café en el mostrador de una cafetería rodeado por un mundo hostil.

## SOÑANDO, QUIZÁS

Se hallaba perdido, y preguntó, para orientarse, al primero con el que se cruzó. La respuesta le hizo sabedor de encontrarse en una ciudad a la cual no recordaba haber llegado nunca, por lo que supuso el suceso como soñado y no le dio mayor importancia.

## CADERAS

Él la miró intensamente en silencio. Creyó que eso sería suficiente. Cuando ella se fue, sola y con paso lento, el hombre adivinó una insinuación en el movimiento de sus caderas.

## EL SOLDADO

El soldado, en la batalla, cayó herido sobre la hierba ya húmeda de tanta sangre. Caído, y sin poder levantarse, pensó por qué y por quién perdía la vida, y en ello no halló justificación a su muerte. Por eso, cuando lo fueron a rematar, oyeron que gritaba: «¿Qué hago yo aquí?»

## LIBRO

Leía un libro comprado al azar. Hacia la mitad de la lectura descubrió su nombre y la descripción de un personaje exactamente igual a él mismo.

## TIEMPO COMPRADO

Ella se alisó la falda con las manos, a continuación ajustó la blusa, metiendo la parte inferior por el interior de la otra prenda, después se atusó el cabello y, aunque no encontró de su gusto el resultado final tras los mínimos arreglos, salió a la calle apresuradamente. Dentro quedó él contando el dinero pactado.

## DESAMOR

Le dijo que no podía imaginar cuánto le amaba. Se lo repitió de nuevo, pero esta vez llorando. Por fin, guardó un dolorido silencio. Él la miraba distante, con gesto de extrañeza; después, contestó muy despacio que, en efecto, era incapaz de imaginarlo.

## EN EL AUTOBÚS

Se sentó junto a ella en el abarrotado autobús. Sus muslos se tocaron sin premeditación alguna. Cada movimiento del cuerpo era un roce que provocaba el cosquilleo grato. No le hizo falta mirarla para percibir su inclinación inquieta e insinuante.

## REPOSO

Los mil gestos producidos dentro de una larga convivencia explican, en silencio, mudas palabras de amor. Y es que el cuerpo, en su movimiento torpe, pesado y soso, continuamente dice lo que le pasa y siente. Por eso, a veces, cuando acostados apoyo mi brazo en tu cadera, en cansado gesto, no busco el inicio del juego de la pasión, sino que procuro el reposo de mi derrota en tu cuerpo tranquilo y ajeno de conflictos.

## PARECIDO

Quitó de su dedo el anillo que lo identificaba como hombre casado. Buscó en la festiva reunión a alguna mujer de su agrado que pareciese sola y dispuesta a compartir unas horas de engaño. Finalmente, eligió a una con cierto vago parecido a su esposa.

## RECUERDO

La miró como si fuese una desconocida. Ella insistió en que eran antiguos amigos, pero él, en cambio, persistía en no reconocerla. Cuando la mujer se iba, un destello en el cerebro del hombre le impulsó a llamarla por su nombre.

## PSIQUIÁTRICO

Se había perdido en los interminables pasillos de un hospital psiquiátrico. Tenía miedo de preguntar por la salida, no fuesen a confundirlo con alguien que pretendía fugarse; por eso, cuando se encontró frente a una enfermera, dijo: «¡Ya estoy curado, ahora sí es cierto que estoy curado!».

## SENTIDOS

Tengo para ti el tacto húmedo del recorrido que una lágrima deja sobre la piel. Te he guardado el casi inaudible sonido que provoca el roce de los labios. Mi regalo será el sabor indefinible del sudor que emana de la piel en contacto con tu boca. Te daré también la imagen de una sonrisa feliz que te engañe un poco. Finalmente, el olor humano de mi cuerpo te hablará de mi existencia.

## VENTANA

La mujer se detuvo frente al portal número 6, alzó su mirada hacia el ventanal del primer piso y comenzó a llamarlo por su nombre. Se asomaron varios vecinos y, por fin, ese hueco del primer piso se abrió y asomó por el una joven. La mujer que voceaba en la calle siguió llamándole impertérrita.

## DINERO

Le habían echado del trabajo y caminaba despacio hacia su casa. No tenía ganas de llegar, y se detuvo en el banco de un parque. Vio a mujeres que guardaban o sacaban dinero de los bolsos colgados, vio a hombres que agarraban su dinero de carteras antes retenidas en los bolsillos, incluso descubrió a niños con dinero en las manos buscando una tienda de caramelos. Pensó que estaba rodeado de dinero por todas partes.

## REENCUENTRO

Creó reconocer a una antigua amante al otro lado de la transitada calle. Mientras esperaba el permiso verde del semáforo, ella se perdió entre el gentío. Él corrió hacía el lugar donde la había entrevisto y desde allí vol-

vió a reconocer su figura unos metros más lejos. Cuando quiso llamarla, se percató de que había olvidado su nombre. Entonces pensó que era inútil el reencuentro.

## LA RISA

Había decidido morirse, pero una risa lo había salvado. Estaba intentando, con denodados esfuerzos, encaramarse a lo alto del viaducto de los suicidas, cuando oyó, tras de sí, la voz infantil, que decía: «¡Mira el hombre ese en postura tan tonta!». Y después las risas. También la suya.

## SONIDOS

Los suspiros y gemidos sonaban acompasados, rítmicos, a través de la pared; taladraban el espacio como un canto contenido a duras penas que sorteaba con limpieza la barrera de ladrillos, cemento y pintura con los cuales construyen tabiques y fronteras. Juan deseó que aquel sonido, cada vez mayor en su intensidad, no se detuviera nunca.

## VÍCTIMAS

El día había llegado a su fin, y el grupo de armados cazadores, en torno a un improvisado fuego, contaba las piezas abatidas. Eran múltiples codornices. Cientos de esas aves estaban muertas y alineadas en filas sobre el suelo, a la luz de la hoguera. Uno de los cazadores, alzando su rifle, ahora descargado, dijo: «¡Es tan fácil como, en otras partes, matar hombres!».

pequeña vela. Siéntate en el suelo y niégate a soñar mientras pierdes la mirada en las tinieblas de una esquina.

Entonces llegará la noche y, desde la calle, los amigos te gritarán asustados. Ignóralos. Y cuando sea la dulce amante quien, superando el dolor y el daño, te llame, concentra tu atención en la vela y sus sombras inauditas sobre las paredes. Sigue amasando el silencio.

Tras el paso del tiempo, una vez que todos te hayan abandonado, sal a hurtadillas y siéntate al amanecer en medio de la calle. Comprobarás, durante el transcurso del día y hasta que la noche llegue, que todos te ignoran, y en sus ojos notarás la mirada oblicua de quien te desprecia.

Por fin, el silencio será tu única compañía y la soledad tu fiel amante.

Así alcanzarás el más infeliz de los egoísmos.

## EN EL JARDÍN

En el jardín, anexo a la vivienda, cortó una de las rosas ajadas del arbus-to; poda necesaria para el buen devenir del rosal. Después buscó otro corte transversal en uno de los tallos, preciso en la limpieza.

Desde el interior de la casa le llegó el sonido de cacerolas entrecrocando. Esforzó tanto la sordera como la lógica: quizá no había oído peroles golpeándose o pudiera que la inestabilidad de alguna cazuela procurase, en ese justo momento, su desplazamiento contra otra.

Continuó la tala. Los cortes en diagonal, por encima del último incipiente brote; nacimiento de una futura rosa, sustituta de la marchita y ya en el suelo, escindida. Así es la naturaleza. Tales son los rosales.

Otra vez ruidos en el interior de la casa; esta vez como de pasos, y a continuación el golpe de una puerta al cerrarse. Imaginaciones, corrientes de aire.

Persistió en la poda.

La casa se encontraba a cinco trancos cortos.

Finalmente miró el rosal; perfecto. Aún contenía dos flores, y los nuevos brotes surgirían en pocos días: resurrección. Entonces de nuevo un

sonido; esta vez asemejó cierta voz desde la vivienda. Imposible ignorarla. Pero no podía ser real. Inaudita su certeza.

Se inició una lluvia débil. El hombre comenzó a llorar. Arrojó la tijera al suelo y corrió hacia el hogar sin necesidad de tanta prisa. Gritó el nombre de ella con angustia, aún sabiendo que dentro de la morada no existía nadie ya, sólo él.

## DESTINO

Ocurrió cierta vez que en el pueblo llamado Ceirno, un grupo de jóvenes indolentes y desocupados por voluntad propia, abandonaron sus labores en las tierras y con los ganados, y dieron en reunirse para contar y escribir sus pensamientos de sutiles imaginaciones. Tal hallazgo intelectual les hizo perder el tiempo en literaturas y cosas afines, ocupando las horas de trabajo con lecturas, escrituras y discusiones sobre adjetivos, adverbios e invenciones sin más sentido que los sueños. Su ímpetu era tan sublime que olvidaban los tiempos de la comida y también las celebraciones señaladas, tanto familiares como vecinales, incluso las eclesiásticas. Así fue que en Ceirno se les conoció primero por los tontos y después por los despreciables. A resultas de su vocación por contemplar las nubes y otras ensoñaciones distantes, en nada ayudaban al trabajo de las mulas y el campo, ni tan siquiera eran útiles para una conversación sobre lluvias y cosechas, pues sólo hablaban de ausencias y sentimientos, de lejanías y quimeras ocultas en el vientre del aire. Todo esto acabó por acongojar no sólo a las familias de los trastocados, sino también a las autoridades civiles y eclesiásticas; así se dispuso atención inmediata para el grupo de jóvenes reunido en torno a los árboles en lugares distantes al pueblo y a sus vecinos.

En poco tiempo los integrantes del incordio popular fueron apartados los unos de los otros, pues es bien sabido que la soledad cura del mal contagio. También se les sometió a la educación del saber antiguo, aquel compartido por todo el pueblo. El proceso fue largo, pero colaboraron en él familiares interesados en la recuperación de los malsanos junto al res-

to de convecinos, pues temían una epidemia peligrosa para los jóvenes aún sumisos ante las costumbres habituales de siembra y cosecha, de pastoreo y matanza.

Tras largos meses de lucha popular contra el mal del ensueño, se logró devolver a Juan al cuidado de su piara de cerdos, a Julia con sus labores domésticas al servicio de cinco hermanos pequeños, a Ceferino se le juntó otra vez a la azada y al huerto, y a Celeste consiguieron hacerla regresar a los interminables cuidados de sus cuatro tíos solteros. Todo volvió a ser tranquilo en Ceirno, un pueblo sin locos.



## NELSON VERÁSTEGUI

(Bogotá, 1954). Ingeniero informático. Llegó a Europa con una beca del Gobierno Francés para estudios de postgrado que terminó en 1982 en Grenoble especializándose en tratamiento automático de lenguas naturales, en seguida empezó a trabajar en Francia y ahora vive cerca de Ginebra, Suiza, donde trabaja como funcionario internacional desde 1988. Ha publicado la novela *El baúl de Napoleón* (Ediciones Irreverentes) y ha participado en la *Antología del relato negro I* de Ediciones Irreverentes.

## TRIÁNGULO INCONCLUSO

Juana ama a Pedro en secreto; Pedro, a Felipe en secreto; Felipe, a Juana en secreto, pero el círculo vicioso no se rompe ni se termina de cerrar.

## BIEN IDOS

¡Imposible oponerse a un deseo de mujer, ni a su atracción! Viajamos en la máquina del tiempo al año 920, al monasterio de San Pelayo en Villaconancio, España, con una foto de sus ruinas. Objetivo: ver a Pelayo antes de que los moros lo mataran, obtener su fórmula del elixir de la eterna juventud y regresar. ¿Un humano puede modificar al destino? Abrimos la puerta, caminamos por el monasterio intacto y en el esplendor de su civilización. Vimos una araña y en la distancia una horda de moros. ¡Destruyeron nuestra máquina! ¡Qué aprieto! Resultado: ella y yo atrapados para siempre.

## NAUFRAGIO

El barco Talcahuano naufragó hace una semana, el 3 de marzo del 2002. Yo me lancé al agua y tuve la suerte de subirme a una lancha salvavidas. La hija del capitán también, pero nadie más logró alcanzarnos. Impotentes los vimos ahogarse uno tras otro. La luna en el horizonte, una tormenta de nieve en una isla en el Pacífico sur mucho más allá del Trópico de Capricornio es todo lo que vemos en esta isla desierta. Parece que algunos marinos estuvieron aquí por las huellas que dejaron. No sé dónde estamos. No es muy grande. Hay agua potable, árboles frutales, algunos lagartos que comemos asados y en una choza abandonada hemos encontrado conservas enlatadas, algunas botellas de vino y esta botella vacía donde pongo un mensaje con la esperanza de que nos vengán a buscar. Estamos con buena salud. Nos llamamos Julia Navarro y Luis González (y si se demoran, quizás ya seamos tres)

## EMPACANDO

Abrió la maleta y la puso a airear al sol para que sus recuerdos se evaporaran. Mientras tanto puso la mesa de planchar y la bolsa de recuerdos recién lavados y secados. Los planchó uno por uno hasta que no les quedó ni una arruga. Parecían nuevos y calentitos, sacados del horno. Estaban esponjados sobre una silla. Olían a juventud. Se miró la piel y vio que también estaba arrugada. Se la quitó con mucho cuidado y, con los huesos al aire, la estiró hasta que no le quedaban patas de gallina ni michelines ni cartucheras. Aprovechó para tirar a la basura un poco de grasa en exceso que se le había acumulado en esos años. Volvió a ponerse la piel, y desnuda y lozana, buscó en la ropa el vestido blanco de novia que usó treinta años antes. Con una brocha de cristal y un tarro de pintura incolora la hizo desaparecer poco a poco para poderse disfrazar de mujer invisible. La maleta, ya sin recuerdos, recibió los recién planchados. La cerró con llave. La pintó también hasta que quedó invisible y se fue sobre la punta de los pies para siempre, dejando a su triste y aburrido marido durmiendo en la cama, y así volver a vivir en sus quimeras de juventud y en sus sueños de cristal que él le había roto sin querer por no quererla.

## ARRULLOS CAUTIVADORES

Paloma y Blanca hablaban de sus maridos mientras comían pipas en la Plaza Cataluña. «Si te digo que son todos iguales. Cuando chocan, el animal es otro; cuando llegan tarde, la calle es un desastre; cuando se equivocan, les dijeron todo mal; cuando rompen algo, era una porquería; cuando pierden algo, todo es un desorden; cuando algo les sale mal, la culpa es tuya», se quejaba Paloma. «Hay que ver el mío la forma de salir mal vestido, trabaja hasta muy tarde, le encanta el alcohol, no sabe ni cambiar una lámpara, sus amigotes son unos pesados, es un bruto en el amor. ¡El colmo!», decía Blanca. «Eso sí, cuando están de novios arrastrándole a una el ala, se visten bien, se perfuman, son atentos, detallistas, cariñoso, dicen «te quiero» se preocupan por tí. Después, es que una es muy boba, pues se los aguanta como si no hubiera más», insistía Paloma. «Yo creo que una

debería cambiar de marido a partir del momento en que se da cuenta de sus defectos y empieza a criticarlos y a ponerse de mal genio. ¿Para qué aguantárselos? ¡Que se vayan con otra! Una debería cambiar de marido cada dos años como máximo», añadía Blanca. En esas llegaron sus dos maridos tan bien parados, arrullándolas con sus colores brillantes, trayéndoles en el pico más pipas. Los cuatro picotearon los últimos granos del suelo, dieron vueltas a la pileta y salieron volando junto con otras cien palomas hacia los techos de Las Ramblas vecinas.

## EL TRANVÍA QUE CAMBIÓ SUVIDA

En una vieja foto vi dos mujeres con vestido antiguo, sentadas dentro de un tranvía. «¿Quiénes son?, tía», pregunté. «Es un secreto, pero ya es hora de que te lo cuente. Soy yo en 1966. Íbamos para una fiesta del club de Ginebra con el tema de los años treinta. Estábamos hablando cuando subió al tranvía mi primer novio, Jean-François. Se había ido a estudiar a Nueva York años antes. La distancia enfrió nuestra relación. Se había casado y tenían hijos. Estuve contándole a Anne-Catherine lo que había sentido por él. Creo que me puse a sudar cuando me dijo que se acercaba a nosotras. Pasó como si nada, sin reconocermme y se bajó en la ciudad vieja. Fue la última vez que lo vi». Quedé sorprendida, pues siempre ha sido reservada en contarme sus amores. «¿Cómo tienes esa foto?», pregunté. «Quince años después la recibí con una nota al respaldo: "Con cariño. De tu primer amor". Fue un choque terrible», dijo. «¡Vaya secreto!», exclamé. Me conecté a Internet y al rato me topé con su página Web, publicada por uno de sus hijos. Tiene setenta años, es jubilado, viudo y vive de nuevo aquí. ¿Qué hacemos?, Chantal. ¿Estás segura de que es él? ¿Se acordará de mí? ¡Para qué revivir viejos amores!, decía medio angustiada. La convencí de que intentara contactarlo. Hace una semana le escribimos una carta, incluimos la foto y la enviamos por correo. Hoy llegó la respuesta con remitente J.F. Dupont. Voy a llevársela a mi tía.

## VELOCIDADES MEDIAS

Iván y Chiara salen simultáneamente, uno de Ginebra a Carouge, el otro de Carouge a Ginebra. Cada uno lleva una velocidad uniforme. Desde el momento en que se cruzan, el primero tarda 9 horas en llegar a Carouge y el segundo tarda 16 horas en alcanzar Ginebra. ¿Cuál es la duración del viaje de cada persona? Cuando se encontraron, ¿se miraron a los ojos? ¿Qué cosas compró Chiara por el camino? ¿Qué estaba pensando Iván a mediodía? ¿Cuál era la probabilidad de que en el momento del cruce los dos estuvieran mirando para otro lado y no se vieran? ¿Cuántas llamadas telefónicas recibieron en sus celulares? ¿Qué hubiera pasado si Iván descubre a su amigo Pedro al lado de Chiara sabiendo que no se conocían la semana anterior? ¿Cuántos hijos tendrán juntos Iván y Chiara dentro de diez años, sabiendo que se van a ver de nuevo en la fiesta en casa de Pedro esa misma noche? ¿Qué le pasará a Olga, la novia de Iván, cuando se dé cuenta de que su ex novio, Pedro, está saliendo con Chiara y que ahora Iván podría dejarla? Suponiendo que un accidente de tranvía sucede a mitad de camino entre Ginebra y Carouge a mediodía, ¿dónde se cruzarán las dos personas? ¿Cuánto pesa Chiara y cuál es la estatura de Iván? ¿Seguirán siendo amigos Pedro e Iván dentro de veinte años? Tenga en cuenta que la velocidad media de cualquier viaje se calcula siempre dividiendo la distancia por el tiempo total, que las mujeres son difíciles de entender, que en el momento del cruce de las dos personas hay un espejo de cuerpo entero a un lado de la calle y en la acera de enfrente un almacén de deporte, que las probabilidades de lluvia ese día son de 0'8, que Iván y Chiara corresponden a sus estereotipos del amor ideal respectivamente. Se puede usar calculadoras, diccionarios, PC, pero no copiar del vecino ni llamar por teléfono ni enviar SMS ni consultar Internet. Tienen cuatro días para resolver el problema y escribir una novela de un mínimo de 97 páginas y media, formato DIN A4 (210 x 297 mm.), perfectamente legibles, habrán de estar paginadas, mecanografiadas o informatizadas, en letra Arial, tamaño 12 o semejante, en procesador de textos, preferiblemente en Word, a un espacio y medio y por una sola cara, y grapados por su margen izquierdo. No se contestará ninguna pregunta, y la nota se tomará al azar entre los primeros 100 dígitos del

los decimales del número pi. El premio es de cero euros o su equivalente en dólares. Enviar sus respuestas antes del 20 de julio del 2009, es decir antes de que nos cierren definitivamente los blogs de Orange.

## A MEDIA LUZ LOSTRES

«No hay otra solución. Tienes que ir a buscarlo al parque», me dijo impaciente. «¿Son las tres de la mañana! ¿Estás loca?», fue mi respuesta exasperada. Un cuarto de hora después estaba yo muy abrigado y con una linterna buscando entre los matorrales, los juegos, los bancos y las basuras del parque. La noche estaba fría y mi respiración se materializaba en un vapor que me acompañaba como un perro jadeante. Un gato negro brincó de la oscuridad cuando me agaché a mirar debajo del torniquete de plástico. Ahí estaba, como esperándome. ¡Qué alegría y qué suerte! No había llovido, no se había mojado, nadie se lo había llevado. Lo sacudí y le quité el polvo que le hubiera podido caer encima. Lo abracé y besé antes de metérmelo en el bolsillo y regresar a casa. Antes de abrir la puerta, desde el ascensor ya se oía de nuevo su llanto. Me lancé a la puerta y abrí rápidamente el cerrojo. «¿Lo encontraste? ¡Lo encontraste! ¡Qué dicha! Por fin podremos dormir», me dijo con mucha alegría. Subimos los dos al cuarto de donde venía el llanto cada vez más fuerte. La lámpara de la mesa de noche iluminaba tenuemente la habitación. Cuando lo vio en nuestras manos dejó de llorar, se levantó de la cuna, tiró al suelo el conejo de felpa nuevo que le habíamos dado de repuesto y abrazó su viejo osito marrón con el que dormía desde que nació. Los tres pudimos, al fin, dormir profundamente esa noche.

## UN LARGUERO SIN RESPIRAR

Un día ardiente de estío, de esos en que el sol nos deja apabullados y el viento no sopla y el sudor nos corre por la piel. Los dos viejos amigos que mantenían entre sí una relación sentimental sin vínculos regulados por la ley, se encontraron en Ginebra, ciudad y comuna suiza capital del cantón,

para avistarse por última vez, pues, después de examinar con atención y prudencia lo favorable (por ejemplo: variedad, placer, pasión, libido, picante y estímulo) y adverso (por ejemplo: mentira, remordimiento, celos, riesgo físico, metidas de pata y dificultad de organización) de sus actos y sus posibles consecuencias (por ejemplo: separación, divorcio, enormes pérdidas económicas, desequilibrio psicológico, descrédito, desprecio, violencia, dramas y odios), cansados de incurrir en infidelidad conyugal y a sabiendas de que no querían faltar al cariño y estimación que creían recibir y deber de sus respectivos inocentes y ricos consortes, decidieron, de común acuerdo, interrumpir para siempre esa vida secreta en común y retomar caminos distintos, divergentes, cuando de casualidad, sin ser descubiertos, vieron pasar por una calle peatonal aldeaña (una de esas callejuelas adoquinadas, antiquísimas, por las que han pasado desde la época romana hasta nuestros días millones de personas con el peso de sus dichas y quebrantos sobre sus espaldas), decía... vieron pasar a sus respectivos cónyuges cogidos de la mano, como novios, y a su turno cayeron en la cuenta de que eran víctimas de un descarado engaño, lo cual los dejó completamente desorientados y sin saber qué solución darle a la nueva situación en que asombrosamente se encontraban ahora.

## FUERA DE JUEGO

Érase una vez un cuento que viajaba de boca en boca. Había comenzado su marcha muchos siglos atrás en la cabeza de un mercader de porcelana en China. Cuando llegó a Bagdad ya había cambiado de idioma un par de veces y se había alargado y enriquecido en palabras y personajes. De ahí tomó caminos paralelos hacia el Norte y el Sur, pero siempre al Oeste por las frías estepas rusas o por el cálido mar rojo. Se cruzó con gitanos en Egipto, con traficantes de esclavos en Nigeria y con bárbaros en Transilvania. Cuando, pasando por Roma, atravesó Francia, lo hizo de boca a oreja. Se aclimató en Andalucía en tierras moras y esperó tranquilamente que las carabelas lo llevaran al Nuevo Mundo en boca de conquistadores, colonizadores y emigrantes. Allá se mezcló con cuentos incas,

## GONZALO LÓPEZ CERROLAZA

Madriileño residente en Toledo desde que tenía año y medio. Comenzó a escribir poesía desde los 14 años, ganando diversos premios. En 2003 ganó en 1º Premio de Cartas de Amor en Motilla del Palancar (Cuenca). En Junio de 2004 publicó su primer libro de sonetos, *Hecho a Mano*. En 2006 obtuvo el 3º Premio en el XV Certamen de Poesía «Rafael Fernández Pombo» y el 2º Premio del XXIV Certamen Literario en La Puebla de Montalbán de Relato Breve. En 2009 publicó la novela corta: *Claraboya* y obtuvo el 1º Premio en el Certamen de Poesía de Toledo Literario. Ha publicado poesías y relatos breves en diversas revistas («Etcétera» de Madrid, «Jorge Manrique» de Cuenca, «Ludo-Revista» y «Memorias» de La Puebla de Montalbán). En el campo profesional es Educador Social e Infantil. Hasta 2008 compartía su labor profesional con su trabajo como cuentacuentos y las actuaciones de su Dúo de Humor «Los Cuenteros» cuyos Shows *Piruletas de Fresa* y *Quijote Sancho* ha representado en salas de Madrid, Castilla-La Mancha y Andalucía.



## SOBRE TULIPANES Y CANES

Los soldados, en el campo, no dejan crecer las flores. Cuando dejaron de sonar las máquinas, habían tejido un manto de dedos, manos, brazos y otros restos sangrantes sobre el suelo flamenco antes verde y lleno de tulipanes. El suelo de Flandes no dice nada porque, mudo de espanto, no puede abrir la boca. Si pudiese se tragaría esos cuerpos y volvería a dejar crecer las flores. Los tulipanes, como veis, a causa de la guerra, tienen que emigrar a otro país, con el consiguiente esfuerzo que supone a su tallo el éxodo y el cruce sin pasaporte de fronteras. ¿Qué hacer? —se preguntan los tulipanes ancianos. Los dependientes de las floristerías les intentan ayudar, pero no saben cómo. Ellos sólo entienden de ramos, sanvalentines y miradas de pétalo de rosa, de ésas que suavizan los corazones. Al fin, una idea surge en el correveidile con la cara llena de granos de adolescencia.

Dos guardias civiles en prácticas divisan una patera y dan la voz de alarma. ¡Alarma! Y bajan todos, los de prácticas y los funcionarios más experimentados, hasta la playa y se mojan los pies —y las botas de charol, que decía Federico—, al saltar las primeras olas del amanecer para pillar por sorpresa la barcaza. Sus rostros se quedan atónitos al ver que la balsa no está llena de otra cosa que no tenga savia en sus venas y, como cambiando los papeles en la función, sueltan las armas y las linternas, y la mala leche, y dejan libres sus dos manos para abarcar más pétalos, y pistilos y estambres, y llevarlos al interior de Cádiz.

Los soldados en el campo, durante su día de permiso, han descubierto la mejor manera de cortejar a sus amadas, para convertirlas en amantes. y arramblan con todos los tulipanes de Cai, por amor, dicen; los tulipanes no dicen nada, porque son seres muy callados, pero piensan en el futuro. Allá por el dos mil o el tres mil quince se rebelarán, harán su propia revolución. Entonces, no sólo acabarán con los soldados y los dominigueros que destrozan los campos con sus fusiles y su sangre y sus manteles a cuadros y sus tortillas de patata, no, también acabarán con las ardillas, por bobas. Las ardillas, que saben el crudo final que les espera, deciden emigrar a otro país. Pero no entienden de geografía y, luego de

un largo viaje en un camión lleno de fresas (y de ardillas), sólo llegan hasta el parque de las Tres Culturas, en Toledo.

El Parque de las Tres Culturas, tras la revolución de los Tulipanes del dos mil o tres mil quince, es reconocido como parque de reserva natural (por las bobas de las ardillas y sus despensas llenas de avellanas) y sus puertas únicamente abrirán a los ministros visitantes y a algún que otro imbecil. Y mis hijos, o mis nietos, o etcétera, no podrán pasear al perro por el parque. Por culpa de los soldados.

## VUELVO ENSEGUIDA

A las cinco y treinta y cuatro, una mosca me mosquea con un zumbido que poco o nada entiende de jazz; un coche en marcha, parado en la puerta de mi casa, juega con el insecto volador a ver quién puede más; ambos ganan, me voy a otra habitación a saborear el café de media tarde. Mi perro juega a lavar mis zapatillas con sus babas, les ladra, las lanza por el aire a ver si se bailan un tango, pero no le responden; mi perro no sabe que las zapatillas sólo bailan cuando yo no estoy en casa. A las seis menos cuarto, la mosca se ha ido a mosquear a cualquier otro y el coche, espero, que a algún aparcamiento cerca de la oficina de su maldito dueño; noto en mi lengua cierto sabor amargo y mi perro sigue, dulcemente, como un niño, intentando que mis zapatillas le cuenten el cuento de Los Tres Cerditos. Al fin se abre y se cierra la puerta. No ocurren tantas cosas en poco más de diez minutos y, sin embargo, me parece una vida entera cada vez que sales a por tabaco.

## COSAS DEL TRANSPORTE PÚBLICO

Resulta que el otro día me encontré con Rapunzel, la de las greñas hasta los tobillos, en una parada de autobús, pues va la tipa y me suelta: «*chache*, me molan tus cachivaches». Mis cachivaches no eran otra cosa que una caja llena de material de oficina, sí, de la mía... ejem, ejem... de la *exmía*. Acababan de recomendarme para unas vacaciones indefinidas en

la puta calle. Y allí estábamos los dos, de pie, yo con mi caja de cartón y ella rebuscando entre las *paponadas* que contenía mi caja de cartón. Cuando llegó el autobús, ella dijo que me invitaba a un café y, todavía pensando en que ya podría haberlo dicho antes de estar un cuarto de hora esperando en la parada, acepté encantado. Rapunzel era un poco tonta, la verdad, se creía una princesita viviendo un cuento de hadas y dragones; además tenía la voz de pito, casi, casi estrepitosa, pero, bueno, cuando me agarró del brazo y me empujó suavemente para que entrase con ella a su portal, hice oídos sordos a sus gritos, y la seguí. Ya dentro de su apartamento, me invitó a unas patatas de bolsa y a una cocacola... A la mañana siguiente me largué antes de que despertase llevando en mi mano un mechón de su pelo.

Mientras esperaba en la parada de autobús, aparece una tal Cenicienta y me pregunta si no tendré en mi caja de cartón un zapatito de cristal, le digo que no creo, que lo busque si quiere y, como quien no quiere la cosa, acabamos descalzos en la cama de un hostel haciéndonos cosquillas en los pies, y en los labios. Al día siguiente, dadas mi negativa a pagar la cuenta y su falta de dinero, me marchó a la parada de autobús mientras ella se queda fregando los suelos.

El maldito autobús seguía sin aparecer y en esto aparece la Bella Durmiente bostezando y se desmaya en mis brazos. Le di un par de tortas en las mejillas para que despertase, pero no había manera, así que, como era delgada y no pesaba mucho, me la llevé en brazos hasta el parque, allí la tumbé y, recordando el cuento, le di unas cuantas cosas más que un beso, para que despertase de todas todas. Y así fue. De hecho, no sólo despertó ella sino también sus deseos de pasar varias noches en vela a mi lado y, bueno, como soy tan caballeroso, pues no pude negarme. Tras la séptima noche en vela, tuve que echarle un par de valerianas en el vino para que se durmiese y me dejase marchar.

Bostezando estaba yo en la parada de autobús, de nuevo, cuando una muchacha me susurra al oído que quiere ser manzana para mi boca. Y así pasé una mañana y una tarde junto a Blancanieves y sus... blancas nieves.

Agotado por tantas chicas hermosas y fogosas, decidí coger un taxi para llegar a casa, cuál no sería mi sorpresa cuando me doy cuenta de que está sujetando la puerta del taxi una señora de muy buen ver y me pide

compartir el viaje. Ya con el vehículo en marcha, me cuenta que ella es la jefa de mi ex-jefe, la *Presi*, que le acaba de despedir y que quiere que yo ocupe su puesto. Miro los ojos de esta Hada Madrina, intentando adivinar la razón que le habría motivado a hacer eso, pero no puedo evitar que mi mirada baje hasta su escote, ella se da cuenta y, excitadísima, se lanza sobre mí y me pide que le haga... unas carreras en sus medias. En fin, ahora soy el Vicepresidente de la empresa, sólo por debajo de ella (aunque a veces por encima) y me he comprado un piso enfrente de las oficinas, para no tener que volver a utilizar el transporte público.

Pues resulta que el otro día, mientras cruzaba la calle...

## LA CABEZA LLENA DE PÁJAROS

No es que fuera un soñador, pero tenía la cabeza llena de pájaros. Literalmente. De sus cabellos se agarraban las patas de dos canarios, un ruiseñor y un cuervo; además, revoloteaban a su alrededor varias palomas grises y tres urracas. Ángel, que así se llamaba el hombre-nido, guardaba bajo sus cejas, bajo manchas de cagadas, plumas y picotazos, una mirada intensa, llena de odio y frustración. Los odiaba, a todos, aborrecía sus graznidos, sus gorjeos y piares; odiaba el batir de sus alas y sus patitas pinzadas a su pelo; y se sentía frustrado, mucho, ya que nunca consiguió deshacerse de ellos. Se volvió insomne, pasaba las noches en vela ideando tácticas de batalla contra sus celestes inquilinos. Sin embargo, cuando ya hubo intentado todo para que se fueran lejos, al mismísimo infierno, desistió. Lo más que logró fue que migrasen unos meses, entre los seis y los siete años y los doce y trece, pero siempre volvían en primavera para convertir la vida de Ángel en el más triste de los otoños.

Pasados los peores momentos: la infancia sin amigos, la adolescencia sin amigos, la universidad sin beca de estudios..., Ángel decidió dejar de odiar tanto y aprender a dormir tranquilamente. Y su mirada cambió a otro color. Suavidad y destellos de esperanza. Les puso nombres a todos sus pájaros, les hablaba por medio de un espejo para poder mirar-

les a los ojos, incluso llegó a echarse alpiste sobre la cabeza los días que alguno cumplía años.

Por lo demás, Ángel era un tipo corriente, sacaba a pasear al perro por el parque, observaba con hambre despierta los traseros de las muchachas guapas, se ponía gafas de sol aunque estuviese nublado... Eso sí, nunca vio Los Pájaros de Mister Alfred ni leyó Los Santos Inocentes de Don Miguel.

Vivió una larga vida llena de buenos momentos y de momentos para olvidar; no tuvo hijos, aunque sí se consideró el abuelo de muchas crías de canario, ruiseñor, cuervo, paloma y urraca. Todos con sus nombres y apellidos, para distinguir. Cuentan que murió con una enorme sonrisa, luego de haber llenado con alpiste todos los platos y cuencos de su vajilla, escrito una nota con lágrimas de despedida y tumbado en el suelo bocarriba para ver a sus amigos revolotear lentos. Tenía una vida indiferente y solitaria; la despensa agotada hasta el punto de verse impecable, la cama espolvoreada de ausencia, los bolsillos y la hucha, vacíos, y la cabeza llena de pájaros.

## EL PAYASO

El payaso tapa su nariz para no oler el mal humor del señor con bigote; tapa su nariz con una bola para no tener que doblar esquinas y poder rodar por los pueblos sin cansarse; pinta su nariz de rojo porque la sangre le hierve en las venas y el corazón le late fuerte a cada mirada infantil y a cada sonrisa. El payaso no esconde su cara en pintura, simplemente, tiene cara de payaso. El payaso es más calvo que cualquier calvo, por eso se riza los pelos de la peluca.

## LA INICIACIÓN DEL PAYASO

Tenía pánico al agua. Fobia. Desde pequeño, siempre le dio miedo ahogarse. A sus cuarenta y siete años debía meter su cabeza en un cubo lle-

no de agua, sacarla, meterla en otro cubo lleno de agua, sacarla, meterla en otro cubo lleno de agua... Cuatro sesiones al día, seis días por semana. La gente pedía a gritos su actuación. Era un payaso triste.

## EL PAYASO ENAMORADO

No se enamoró de la mujer barbuda, sino de una camarera que estaba buenísima. Se arrodilló y le pidió matrimonio. Ella rió y rió y, tras caerse al suelo de la risa, colocó una moneda en la misma mano en la que él sostenía un anillo.

## EL PAYASO FUGITIVO

Un día entró un payaso vestido de blanco en un banco, sacó una pistola y vació la caja y las carteras de las cajeras. No era un payaso de los de toda la vida, tan sólo un desempleado al que la seriedad de su mujer y las tripas hambrientas de sus hijos habían convertido en payaso armado, ¡qué risa!, y fugitivo de la justicia (¡qué risa!). Su mejor chiste era el de la pistola que hace «¡pan!» y el hecho de que la usaba por comprar pan.

## EL PAYASO CARATARTA

Nació con cara de tarta y no pudo hacer otra cosa que seguir su destino. Le llovían tartas de fresa, de melocotón y de queso. ¡Plaf!, ¡plaf plaf plaf! No necesitaba pintar su cara, pues las tartas ya le dejaban hecho un cuadro. Para más inri, era diabético.